UN PENSAMIENTO PARA UN MUNDO DÉBIL*

*Edgar Morin***

El mito de la cábala nos dice que, para que nuestro mundo adviniera, fue necesario que la Sustancia infinita se retirara y se exilara. Entonces los jarrones que encerraban las perfecciones se rompieron, y nuestro mundo nació del exilio y en el exilio, de la separación y en la separación, de la quebradura y en la quebradura, de la caída y en la caída, de la imperfección y en la imperfección.

De alguna manera, la cosmología actual, nacida de los progresos de la astrofísica, da a esta interpretación de la cábala un valor de metáfora. Nuestro mundo nació, aparentemente, de una especie de accidente en el seno de un infinito sin forma, ni espacio, ni tiempo. Aparentemente, este infinito se "exiló" de nosotros y nosotros nos exilamos de él sin que se aboliera en realidad. Las separaciones surgieron con el espacio y el tiempo, y la degradación de la expansión inicial trajo la materialización de las cosas. Todas las organizaciones que se formaron y se desarrollan en nuestro mundo son inseparables de una desintegración inicial. De hecho, todas las cosas de este mundo material implican en ellas su finitud, su corruptibilidad, su propia negación. Nos queda claro que no hay mundo ni progreso posibles sin una imperfección original e irremediable.

7

* Publicado en *Lettre internationale*, primavera de 1991. Traducción de Silvia Pasternac.

** Polígrafo francés nacido en Tesalónica. Entre sus últimos trabajos traducidos al castellano destaca la trilogía epistemológica editada por Cátedra, Madrid: *El método*; *La naturaleza de la naturaleza*; *La vida de la vida*.

Edgar Morin

No es que nuestro mundo sea viable a pesar de ser imperfecto, sino por ser imperfecto. Su imperfección es su condición de existencia, y es también la condición de su devenir y de sus desarrollos. La imperfección del mundo es también la fuerza del mundo, ya que en ella yacen las posibilidades evolutivas y creadoras. Se puede suponer que el mundo se creó a sí mismo y que continúa creándose a sí mismo a partir de su desastre original.

Para aceptar esta idea, es necesario echar abajo la visión del mundo que domina en nuestra tradición occidental. Ésta veía, en el mundo, la obra perfecta del Creador Perfecto. El Orden impecable de la Naturaleza daba testimonio de la obediencia cósmica a las Leyes del Todopoderoso. Después, cuando Dios fue expulsado del cosmos por Laplace, éste le confirió al Universo los mismos atributos de la perfección divina: la eternidad, la inalterabilidad, la incorruptibilidad, el Orden absoluto. En Descartes, Spinoza, Newton, un Dios fuerte disponía de un mundo fuerte. En Laplace, y después, entre los físicos deterministas del siglo XIX, Dios se desvanece, pero el mundo absorbió su Fuerza inmarcesible. La certidumbre teológica daba al creyente un fundamento absoluto para el conocimiento. Si, además, el Orden del Universo reflejaba la Razón divina, la razón humana, iluminada por la Fe e iluminándola a su vez, permitía un pensamiento fuerte apto para conocer un mundo fuerte. Si ningún pensamiento humano podía alzarse hacia la contemplación divina de la perfección del mundo, se debía a los impedimentos y a las imperfecciones de la mente humana, no a la insuficiencia de la Razón. Ciertamente, hubo en el pensamiento occidental una corriente mística, en la cual la racionalidad se juzgaba insuficiente para concebir a Dios y al mundo. Pero esto significaba que la hiperfuerza de Dios y de su mundo excedía toda racionalidad y toda inteligibilidad humana.

La debilidad de lo real

Con la crisis de los fundamentos que afecta al pensamiento occidental desde el final del siglo XIX, el conocimiento comprende que sufre una insuficiencia para resolver los problemas metafísicos y ontológicos. El

PENSAMIENTO PARA UN MUNDO DÉBIL

pensamiento reconoce su debilidad frente a un mundo demasiado fuerte para él. Cuando la ciencia es aquejada a su vez por la crisis de los fundamentos, ésta afecta las teorías científicas, que a partir de ese momento se reconocen como provisionarias y falibles, pero no es así para el propio mundo. Cuando la crisis alcanza a la lógica y revela sus insuficiencias, queda claro que lo real es más profundo y el mundo es más vasto que la lógica. El mundo está inmerso en un Misterio inaudito, pero todavía no se sabe que este misterio contiene la debilidad de lo real.

De hecho, lo real se había ido debilitando insidiosamente desde que había surgido la física cuántica, a principios de este siglo. Ciertamente, la microfísica nos revelaba, en el nivel de la partícula, los límites de nuestras posibilidades de observación (principio de incertidumbre de Heisenberg), los límites de nuestra lógica (la *complementariedad* de las nociones de onda y de corpúsculo), e inauguraba la era de un pensamiento científico "débil", incapaz de captar el ser de las cosas y la sustancia de lo real. Sin embargo, y al mismo tiempo, la sustancialidad y la materialidad de lo real se habían debilitado, debilitando al mismo tiempo la plenitud misma de lo real... Más aún, la unidad misma de lo real se vio afectada cuando aparecieron unos niveles de realidad heterogéneos entre sí: el nivel microfísico, el nivel mesofísico (el de nuestros seres y nuestras vidas), el nivel cosmo-físico, y quizás también un tipo de realidad desprovista de todo lo que constituye nuestra realidad, es decir, de la separación espacio-temporal...

Por eso la crisis de los fundamentos no puede ser concebida únicamente como una crisis de los fundamentos de la filosofía y luego de la ciencia; es al mismo tiempo una crisis de los fundamentos del mundo, reveladora de su imperfección congénita, de su estado incompleto, de su carácter degradable, revelador al mismo tiempo de la debilidad y de la insuficiencia de la Realidad.

Entonces, no es solamente la impenetrabilidad de lo real sino también su debilidad lo que nos conduce a la idea vattimiana del pensamiento débil: ¿cómo imaginar un pensamiento que no sea débil para un mundo débil?

De todas maneras, hay que estudiar con más atención la idea del mundo débil. La debilidad del mundo no es una especie de leucemia o

Edgar Morin

de anemia generalizada. Hay, en el mundo y en lo real, sorprendentes cocteles de fuerzas y debilidades: ya hemos indicado que el mundo incluye cierto número de debilidades propias: una debilidad originaria (la *ruptura*), una debilidad de sustancia (la *realidad*), una debilidad de textura (el orden ya no es el soberano absoluto). Pero cada una de estas debilidades encierra su fuerza: la ruptura originaria liberó energías y potencialidades organizadoras inauditas; la debilidad de lo real supone un más acá y un más allá de lo real, que han sido su fuente y su sostén; la debilidad del Orden deja un lugar para una dialogística compleja Orden/Desorden/Organización, de donde han nacido y siguen naciendo átomos, astros, seres vivientes, mitos, ideas.

De hecho, es la complejidad del mundo la que está tejida con fuerzas y debilidades: las debilidades del mundo son ingredientes de la complejidad del mundo. La complejidad implica incertidumbre, azar, corruptibilidad, degradación, pero en relación dialogística (complementaria y antagonista) con determinación, orden, regeneración, que son sus puntos fuertes y sus momentos fuertes. Si la lógica y la racionalidad siguen siendo fragmentarias, segmentarias, provinciales en nuestra aprehensión del mundo, serán fuerzas a nuestro servicio para concebir el coctel de su complejidad.

Ciertamente, hay que reconocer que el pensamiento de un mundo imperfecto es y seguirá siendo inevitablemente imperfecto. Ciertamente, hay que reconocer que la mente humana no puede y no podrá captar los misterios del Origen, del Ser, del Sentido del mundo. Pero es necesario concebir también que el debilitamiento de la sustancia del mundo trae consigo una problematización fuerte y generalizada que da nuevo impulso a la fuerza imaginativa y a la disposición hipotética. (¿No es notable que la mayoría de los grandes físicos de nuestros días sean metafísicos salvajes, que lanzan las hipótesis más aventuradas sobre la naturaleza de nuestro universo?) Hay que ver que el pensamiento "fuerte" del racionalismo y del determinismo clásicos, incapaz de reconocer el desorden, el azar, la degradación, la muerte, sólo podía concebir una mecánica trivial incapaz de crear o de crearse. De la misma manera que un mundo totalmente ordenado es un mundo débil que no posee ni una pizca de invención, así un pensamiento totalmente ordenado es

PENSAMIENTO PARA UN MUNDO DÉBIL

totalmente débil frente a las realidades complejas de nuestro mundo. De hecho, todo pensamiento hiper-fuerte es un pensamiento hiper-débil.

El conocimiento complejo del mundo

Paradójicamente, el pensamiento débil de Vattimo es un pensamiento que tiene la fuerza de poder considerar y describir su propia debilidad y, por esto mismo, es de hecho más fuerte que cualquier pensamiento supuestamente fuerte. La paradoja es que todo pensamiento es débil cuando se cree fuerte, pero se hace fuerte al descubrir sus debilidades. Hay que agregar a esto que todos los grandes progresos del pensamiento propios del siglo XX se realizaron en el interior del descubrimiento de los límites del conocimiento, del pensamiento y de la acción humanos: límites de la observación (Heisenberg), límites de la información (Brillouin), límites de la lógica (Gödel) y de la explicación (Tarski), límites del crecimiento, límites de la vida... Son progresos porque el conocimiento de los límites (de la mente, del pensamiento, de la acción) nos introduce al conocimiento de las posibilidades (de la mente, del pensamiento, de la acción). Somos como prisioneros de un campo de concentración que pudieran construir miradores desde donde podrían observar no solamente el área de encierro, sino también un vasto territorio más allá y, aún más lejos, el horizonte...

Más aún, sabemos desde Kant que el pensamiento se vuelve fuerte cuando se da vuelta hacia sí mismo y se toma como objeto de conocimiento. Hoy, por más insuficiente que sea la reunión de las disciplinas cognitivas, que tienen como objeto conocer el conocimiento, ésta trae una primera posibilidad objetiva de proseguir sobre el terreno científico la empresa que hasta ahora había sido filosófica. Pero una ciencia cognitiva no podría identificarse con otras ciencias "normales" que sólo toman en cuenta al objeto y excluyen al sujeto del conocimiento: en efecto, el conocimiento consagrado al conocimiento debe incluir necesariamente la dimensión reflexiva, ya que el medio para conocer y el

Edgar Morin

objeto por conocer son los mismos. El objeto y el sujeto del conocimiento sólo pueden ser separados al precio de la más grave de las mutilaciones.

Las ciencias cognitivas deben de estar integradas dentro de una intención simultáneamente científica/filosófica, subjetiva/objetiva, de conocimiento del conocimiento. Agreguemos que el conocimiento del conocimiento no podría estar aislado de la más pequeña de nuestras empresas cognitivas. Todo observador/visualizador que realice un conocimiento debe integrarse a este conocimiento. En este sentido, la conciencia hermenéutica constituye un paso obligatorio para el conocimiento, ya que éste es siempre interpretación y traducción. Asimismo, la conciencia epistemológica constituye un paso obligatorio para todo conocimiento, ya que éste es siempre una organización paradigmática/lógica que debe ser elucidada en cuanto tal. Así, según nuestro punto de vista, la epistemología y la hermenéutica no deben ser consideradas como antagonistas, sino como complementarias. Lo que bloquea al conocimiento es el hermeneutismo, que disuelve la realidad del objeto de conocimiento para dejar solamente la acción interpretativa; y es el epistemologismo, que, a su manera, destruye la realidad del objeto de conocimiento en beneficio de la estructura cognitiva.

12

Así, como ciencias cognitivas, la epistemología y la hermenéutica pueden ponerse en constelación en una empresa de "pensamiento fuerte" consagrada al conocimiento del pensamiento, a la integración de este conocimiento dentro de todo conocimiento, a la integración del pensamiento dentro de todo pensamiento.

El conocimiento del mundo, por su parte, será a la vez fuerte y débil, es decir, complejo. En lugar de querer apartar lo que fue el enemigo principal del pensamiento metafísico y del pensamiento mecánico, el Enemigo del Orden y de lo Absoluto, el Tiempo, focalizará siempre sobre la temporalidad. Cabalgará sobre el Tiempo, montura y camino errante del Universo, nacido de la desorientación del Infinito, en sus procesos de desintegraciones y de creaciones, de nacimientos y de muertes. Empecemos a rechazar la ciencia que rechaza al Tiempo, y empecemos a dar toda su amplitud a la *Scienza Nuova* anunciada por Vico que, como lo indica justamente Mauro Cerutti en *La danza che crea*, debe cubrir en adelante no solamente todos los conocimientos sobre el mundo, sino

PENSAMIENTO PARA UN MUNDO DÉBIL

también todos los mundos del conocimiento, incluyendo la epistemología.

Un pensamiento débil/fuerte

Así, podemos pensar en la posibilidad de un pensamiento que tenga la fuerza de considerar su propias debilidades y que tenga la fuerza de considerar las debilidades del mundo. Es necesario, de hecho, consagrar un pensamiento débil/fuerte a un mundo que lleva en sí mismo una debilidad de nacimiento, sin la cual, sin embargo, no hubiera podido nacer, y que carga con una debilidad en su realidad misma, sin la cual no habría realidad. Podemos soñar, más allá de los fenómenos, con un mundo fuerte, el de los *nóúmenos* kantianos. Pero creemos que no hay *nóúmenos*. *Lo que hay, es lo que no hay*. Es ese lleno absoluto que es al mismo tiempo el vacío absoluto (aquí David Böhm se acerca a Buda), este Ser absoluto que, como lo había indicado Hegel, no es otra cosa que la Nada absoluta. El *en sofi* infinito de la Cábala es el que se ha retirado y exilado. Nuestro pensamiento llevará para siempre en sí mismo las rupturas, las fragmentaciones, las insuficiencias y las contradicciones del mundo. Estará sometido al soplo del Vacío infinito. Y asumiendo esa debilidad encontrará su fuerza. Como decía Rimabud: *Fuerza o debilidad, ahí estás: es la fuerza*.